

Colombia: cultura e industria editorial

Juan Gustavo Cobo Borda

Don Jorge Roa y su «Biblioteca Popular» Un valioso punto de partida

Un buen comienzo para iniciar la historia de la industria editorial en Colombia en el siglo XX sería partir de la «Biblioteca Popular» cuyo editor, Jorge Roa, realizó desde su Librería Nueva (Calle 12, núm. 171 de Bogotá) y cuyo número 205, correspondiente a 1916, ya registraba 25 tomos, cada uno de ellos integrado por un promedio de 6 a 8 cuadernos. Fundada, según nos cuenta Laureano García Ortiz, en su grato recuento sobre «Las librerías de viejo en Bogotá», «quizá por los años de 1891, en el mismo frente de la Librería Colombiana», proseguía así la sencilla pero precaria tradición de librerías-tertulia que ocasionalmente editaban libros.

El mismo caso es el de la Librería Americana de Miguel Antonio Caro la cual, según el comentario de García Ortiz, «comenzó a editar aquí, sin duda con provecho para ella y muy positivo para el público, algunas producciones españolas, a las que puso fin el deplorable tratado de propiedad literaria celebrado por el señor Quijano Wallis, quien murió creyendo que con ello había hecho una gran cosa».

«Gran cosa» en realidad fue la que hizo Don Jorge Roa al editar un volumen por semana, a sólo 0.05, como anunciaba el círculo en la parte superior izquierda de sus folletos y lograr, en forma acumulativa, conformar una auténtica «Biblioteca Popular». Repasar tal catálogo es descubrir insospechados aciertos a nivel tanto universal y americano como colombiano.

Comencemos con los primeros, donde siempre es de interés mencionar la colaboración de José Asunción Silva en lo referente a León Tolstoi y Anatole France, de quien tradujo *El cofre de nácar*. Pero la «Biblioteca Popular» también editó los cuentos de Edgar Allan Poe, *Casa de muñecas* de Ibsen, *Bocetos humorísticos* de Mark Twain, *Ondina* de La Motte-Fouqué, *Eugenia Grandet* de Balzac, *El abrigo* de Gogol, y cuentos de Andersen y de Guy de Maupassant, poemas de Byron y Heine, *Los viajes de Gulliver* de Swift, el *Viaje alrededor de mi cuarto* de De Maistre, y obras de Shakespeare, *El mercader de Venecia*, Dante y Goethe, Victor Hugo y Dickens.

Dentro del ámbito español la oferta no era menos variada: Bécquer, Campoamor, Núñez de Arce, Moratín, y *El estudiante de Salamanca* de Espronceda. Cervantes, Calderón de la Barca y *Marianela* de Pérez Galdós, todo ello en folletos de 30 páginas promedio.

Los americanos, a su vez, estuvieron dignamente representados con *Azul* de Rubén Darío, *Nieve* de Julián del Casal, las poesías de Díaz Mirón y Gutiérrez Nájera, Andrés Bello, Juan Montalvo y Ricardo Palma. Un someto balance de 179 títulos nos da una cifra de 69 autores colombianos, lo cual constituye un verdadero hito en aquellas fechas. Un auténtico comienzo.

Los padres fundadores: Bedout, Carvajal, Voluntad.

En la encuesta que el redactor de esta monografía realizó en 1981 entre 23 editoriales colombianas, la más veterana, y aún activa, era la Editorial Bedout, fundada el 9 de noviembre de 1889 en Medellín, que en su catálogo del momento contaba con aproximadamente 350 títulos, distribuidos así:

110 textos para enseñanza primaria y secundaria;

220 «Bolsilibros» de literatura universal y colombiana, al alcance de todos;

15 obras jurídicas;

15 obras varias.

Tarsicio Higuera, en su obra *La imprenta en Colombia* (1970) amplía los datos sobre esta ya legendaria editorial. En 1889 fundó don Feliz de Bedout, en Medellín, la tipografía que lleva su nombre. «Empezó, como todas, de forma rudimentaria, pues basta saber que el primer mes logró facturar la suma de 19.70, pero este hombre, de gran visión para los negocios, aprovechó el primero, la venida a Medellín de don Víctor Sperling, quien traía prácticamente la representación de la industria alemana y así logró el primer ensanche de su imprenta. Después los hijos de don Feliz, imitando su ejemplo, fueron modernizando la empresa hasta convertirla en la mayor y más completa de la ciudad y una de las cuatro grandes del país, ya que ha dado últimamente fuerte impulso a la impresión indirecta o litografía, de donde han salido admirables ediciones distribuidas en todo el continente».

Serían entonces Bedout de Medellín, fundada en 1889, Carvajal, de Cali, en 1903 y Voluntad, de Bogotá, en 1930, las que integrarían el triángulo fundador de la industria editorial colombiana, y las que recalcarían, también en este campo, esa característica de Colombia como país de regiones con un desarrollo descentralizado que permite, desde los diversos departa-

mentos, fundar, expandir y mantener fuentes de trabajo a nivel editorial. Corroborar lo anterior el hecho de que J. V. Mogollón, desde Cartagena, y al iniciarse el siglo, tuviera una imprenta modernamente equipada, que ha realizado una fecunda tarea sólo en el campo de la impresión.

Carvajal & Cia

Fundada por don Manuel Carvajal Valencia y sus hijos mayores Alberto y Hernando Carvajal, se inicia esta empresa con el nombre de «Imprenta Comercial». «Una prensa tipográfica de operación manual, de construcción metálica pero de diseño casi idéntico al de la prensa empleada por Gutenberg, y algunas cajas de tipos de imprenta constituían la totalidad de los elementos. El objeto principal de la imprenta era la publicación del semanario *El Día* y el lugar de trabajo era la propia casa de habitación de la familia».

En 1904, y en Cali, resulta importante evaluar el aislamiento respecto del mundo, aún no abierto el canal de Panamá, la carencia de agua a presión, teléfono y electricidad, todo lo cual hace aún más notable el asumido riesgo que afrontaban estos valientes empresarios. Como lo recuerda un cronista: «Hasta 1928 no hubo comunicación por ruedas en todo el trayecto con Bogotá y para tenerla con Medellín hubo que esperar hasta 1940».

Carvajal, sin embargo, fue combinando la venta de equipos de oficina (máquinas de escribir, sumar y calcular) con la impresión, en litografía, de empaques, marquillas o etiquetas, para la incipiente industria del Valle del Cauca y Caldas.

Una litografía, comprada en Alemania, y cinco técnicos de dicho país, que llegaron en 1922 para su instalación, muestran la capacidad para estar al día y asumir nuevos desafíos por parte de la familia. Una constante que se refrendaría en 1935 al importar a Colombia la primera prensa offset rápida de dos colores y abrir en 1940 su primera sucursal en Bogotá.

En 1944 participa en la fundación de Cartón de Colombia S.A., primera empresa productora de cartón y en 1960 construye, en el barrio de Santa Mónica en Cali, el edificio donde centra todas sus actividades, a nivel tanto de oficinas como de talleres de artes gráficas. En 1969 un visitante registra complacido su área de 473.000 metros cuadrados, los 1.704 empleados de la planta de Cali y las 16.800 toneladas de papel y cartón que trabaja en promedio. Pero es en 1961 cuando Carvajal da un paso decisivo: participa en la compra de un taller de artes gráficas en Puerto Rico y asume la res-

ponsabilidad total de su manejo. Será éste el comienzo de la más grande y eficaz multinacional colombiana, centrada en las artes gráficas y la industria editorial.

Editorial Voluntad

La librería y editorial Voluntad fue fundada por el padre Feliz Restrepo el 4 de enero de 1930. Las restricciones a la importación de libros europeos motivaron que sus propósitos iniciales se alteraran y la llevaran a convertirse en una editorial especializada en textos escolares. Así, por ejemplo, en 1995 ha editado los cinco volúmenes que la escuela de cine de San Antonio de los Baños, en Cuba, dirigida por Gabriel García Márquez, ha producido, entre ellos el libro en que el propio premio Nobel recrea su oficio, tanto narrativo como cinematográfico, en la escritura de guiones, bajo el título de *Me alquilo para soñar*.

Dirigida durante más de 20 años por Arcadio Plazas, persona muy vinculada a la vida del libro en Colombia, Voluntad, junto con Bedout y Carvajal, bien puede ostentar orgullosa el título de los padres fundadores de la industria editorial en Colombia. Vinculadas a empresas familiares o a comunidades religiosas han desarrollado, a lo largo del siglo XX, un esfuerzo de consolidación, siempre dentro de las restricciones locales ya insertadas, no hay duda, en un mundo de competitividad global y más exigentes requerimientos tecnológicos.

De todos modos vale la pena destacar cómo la Cámara Colombiana del Libro, en su «Evolución de la Industria Editorial Colombiana, según primeras ediciones entre 1995 y 1999», en la serie histórica de títulos registrados por las editoriales industriales, trae las siguientes cifras:

EDITORIAL NORMA S.A. (Carvajal)	2644 títulos.
EDITORIAL VOLUNTAD S.A.	498 títulos.
EDITORIAL BEDOUT S.A.	93 títulos.

Es importante recalcar tal continuidad hasta nuestros días, pues resulta evidente que una trayectoria como la de Voluntad, por ejemplo, que en siete décadas ha publicado alrededor de 200 millones de libros correspondientes aproximadamente a 3.000 títulos demuestran el profesionalismo de una empresa que puede mostrar con orgullo aciertos emblemáticos como *La cartilla Charry* o *La alegría de leer* que vendieron cada una, en sus años de vigencia, más de 20 millones de ejemplares. Un cabal ejemplo de esa inicial alfabetización por la lectura que estas editoriales pioneras debieron